





BUEN SENTIDO

DE FE



BT771
C3
V. 1



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080015110

EL
BUEN SENTIDO DE LA FÉ.

TOMO I.

26
234.2

C

EL BUEN SENTIDO

DE LA FE,

EXPUESTO EN CONTESTACION A LAS OBRAS FILOSOFICAS
Y CIENTIFICAS DEL DIA.

POR EL R. P. CAUSSETTE,

VICARIO GENERAL, SUPERIOR DE LOS SACERDOTES DEL SAGRADO CORAZON DE TOLESA.

VERSION CASTELLANA

Del Dr. Cayetano Vidal y de Valenciano.

Catedrático, por oposición, en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad
de Barcelona; Licenciado en Derecho Civil y Canónico, etc.

CON UN PRÓLOGO-CENSURA

Del I. Sr. D. Buenaventura Ribes y Quintana,

Presbítero, Doctor en Teología, en Jurisprudencia, y Canónigo
de la Santa Iglesia de Barcelona.

Es indispensable acompañar
este libro con nuestra licencia.
MONTAÑESE LIB. II, CAP. XII

PRIMERA PARTE.
LA AFIRMACION.

MEXICO.
IMPRENTA DE J. R. BARBEDILLO Y CA.
MONTEALEGRE NUM. 15.

1888.



UNIVERSIDAD DE VALLEJO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

BT 771

C3

v.1.

Edición de la "Voz de México,"



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELL

PRÓLOGO-CENSURA.

M. I. Sr.

Un escritor de talento más agudo que vasto, en un libro más bien escrito que bien pensado, consignó una verdad, cuya trascendencia en el terreno ortodoxo, no compensa los sinsabores que ha causado en el corazón de nuestra Santa Madre la Iglesia, por sus temerarias y obstinadas negaciones, en todo lo que mira al orden sobrenatural; pero verdad que es una confesión, cuyo alcance él mismo no comprendía tal vez, por que es la negación de todas sus negaciones. "Solo el catolicismo, dice, tiene el privilegio de consolar á las almas, y de ser profesado de los espíritus honrados, nobles y sinceros, contrariando los horribles principios del materialismo y

008162

proponiéndose el objeto más grato y laudable; guiar á los hombres á la otra vida, por el camino del deber, de la virtud, de la sabiduría y de la esperanza (A).» Y la obra cuyo exámen y cuya version al castellano van á ocuparnos, es un llamamiento á las almas honradas que desean arraigar sus convicciones, á los espíritus fuertes que, con buena voluntad, á sangre fría, quieran estudiar la razon filosófica hasta la teológica del catolicismo, tal vez sin pedirle á Dios que ayude su incredulidad, porque es el *tolle lege* que se ofrece á tantas almas en ruina, á tantos corazones que sufren en torno de nosotros: tabla de salvacion para tantos naufragos en la fé, á quienes atormenta sin cesar el pensamiento de si lo que de la vida presente se les enseña es una verdad, y la duda de si es ó no es una mentira, lo que se les anuncia para más allá de la sepultura.

Sabido es, M. I. Sr., que al Catolicismo no se le combate hoy en el exclusivo terreno del dogma, ni desde las regiones de la Metafísica, como en siglos anteriores, pues los modernos arrianos le han declarado guerra á muerte en nombre del

(A) Luis Vigueri: *La vie future, selon la science*. T. Paris, 1899.

naturalismo de Kant, del liberalismo de Coignet, de la filosofía positiva de Augusto Compté, del naturalismo de Büchner, y sobre todo, en nombre de las ciencias naturales cuyo ha de ser el porvenir del mundo sabio, según acaban de proclamarlo Renan (A) y Draper (B). Pero, esto tiene de admirable y de consolador la apología católica: enriquece sus parques y arsenales, á medida que el enemigo prepara las embestidas; defiende, —raras veces ataca— no, en su propio terreno, sino en la misma arena á que se le llama, con las armas que elige el adversario: que es de buen lidiador mostrar indiferente el arma y contar solo con la destreza del brazo y con su propia fuerza. El catolicismo no teme la luz de la discusión: quizá es la discusión de poca luz, hija legítima de la ignorancia lo que la mortifica, ya que poca filosofía aparta de la religión y mucha filosofía conduce á ella, según es ya de todos repetido; que si en el orden moral, el encadenamiento de las virtudes constituye un santo, en el orden intelectual, la íntima relacion

(A) *Questions contemporaines. Avenir religieux de sociétés modernes*, pág. 337.

(B) *Revue des questions scientifiques*: Janvier 1879.

de todas las ciencias obtenida por el hombre de estudios forma el sabio. Por esto, el autor del *Buen Sentido de la Fé* al examinar la negacion científica contemporánea, lamenta el exclusivismo de los llamados especialistas, que no ven más que lo que les permite el prisma de su exclusivismo, sin que, como á la escuela de Juvenel acontece, puedan elevar sus indagaciones á las causas generales, que unidas á menudos detalles producen la armonía del conjunto (A.) "Distingo, dice el P. Caussette, en lo más alto de los cielos, un ojo que vela constantemente por mí: en cada beneficio resultante de la creacion, una tierna solicitud y en la creacion mismísima, una casa paterna, dentro de la cual, sea el que quiera el lugar en que me lamente, despierto ecos cariñosos y una especie de seno amatísimo que me lleva entre sus brazos amorosos que en nada se parecen á un engranaje de metal.—Por esto, desafio al hombre á que ponga sin repugnancia, la negacion de la Providencia como base de las cosas, convencido de que, á medida que la ciencia vaya escribiendo semejante blasfemia, el corazon la borra y acusa á la ciencia de haberle engañado." (B)

(A) *Les Genes selon la science*, chap. 10-Paris 1875,

(B) Tomo 27,

Gira esta obra en torno de dos polos igualmente combatidos: la creacion en el órden material y la redencion en el órden moral. Que las ciencias naturales toman hoy vuelo asombroso; que con osadía no ménos asombrosa, se encaran contra la veracidad del Génesis, no hay para qué ocultarlo, pero, que la apologia católica no vuelve la espalda, es de todos conocidos. Que un racionalismo intemperante niega la humanidad de Jesucristo y hasta su misma personalidad y su mision, harto hemos debido de saberlo, sobre todo en los sacudimientos y delirios de estos últimos años; pero que la obra del P. Caussette es otro de los comprobantes de que cuándo se ataca al catolicismo, no se ataca á un moribundo y mucho ménos á un muerto, viene comprobado en el plan que aquí se desarrolla, al probar que el hombre es un sér esencialmente religioso: que la religion ha de ser por necesidad sobrenatural, que tal carácter es exclusivo de la religion de Jesucristo y que el verdadero cristianismo es el catolicismo. Con esto, ha consignado una distincion que creemos indispensable desde la aparicion de la secta protestante y de sus poco ménos que innumerables manifestaciones, cual es la de que no debe continuar la confusion de cristianos que se dan todas las sectas

disidentes, y el dictado de católica que tan solo conviene á la religion verdadera, que es católica, porque es la genuina cristiana: en lo cual como en otros puntos de la obra, ha estado el autor oportunísimo, demostrando que el catolicismo de la Iglesia Romana es el verdadero cristianismo. Con esto y con valiente maestría cierra las puertas á todos los sofistas que se han levantado contra la divinidad de nuestra santa religion y contra la necesidad de creer, que es el punto concéntrico del sincretismo moderno.

Sin entrar en un análisis detenido de todas las materias que contienen los dos tomos del P. Caussette, porque sobre ser innecesario, sería trabajo difuso é impropio del presente escrito, y concretándonos solo á las cuestiones culminantes que nos salen al paso, debo manifestar á V. S. que es de mano maestra el tratado que se ocupa sobre el tema de que fuera de la Iglesia no hay salvacion, tema que, bien puede asegurarse, que en todos tiempos ha sido la piedra de toque *omnium theologorum ingenia torquens*, y que actualmente excita la nerviosa caridad de los que apuntalan la casa ajena, dejando desmoronar la propia. «La Iglesia, dice, que no vé las disposiciones interiores, debe condenar en masa á las sociedades que se han desprendido

de su seno, destrozándola, pero deja á Dios el juicio de sus individuos. O bien un cristiano se ha separado de ella por su propia voluntad, y entónces es justo que sufra la pena merecida, ó bien se ha separado inocentemente y entónces la Iglesia le reconoce á él sin que él la haya reconocido. ¡Qué excelente madre la que estrecha en sus brazos, con un amor jamás no comprendido al hijo que la rechaza, porque no la conoce! De donde resulta que la Iglesia reina donde no reina el Pontífice, y que hasta en los países del cisma y de la heregía, cuenta con numerosas poblaciones que la proporcionan una soberanía inmensamente más poderosa que la de Isabel la Católica; y si bien es verdad que no existe mano humana que pueda dibujar el mapa de este catolicismo movable, no puede desconocer se que existe trazado en el pensamiento de Dios, que deja caer su bondadosa mirada sobre este sublime rebaño, para mantener en su corazon una misericordia siempre más grande que las ingraticudes de la humanidad (A).» ¡Qué claridad en la exposicion de tal doctrina de la cual brotan dulces, muy dulces consolaciones! Y con

(A) Tomo I.º

la melancólica fruición de quien ha cumplido un deber penoso, ó pasado por un sendero cubierto de abrojos, mientras con trémula mano separa de sus ensangrentados piés puntas de zarzas, esclama «acabo de salvar en el terreno de la doctrina, á numerosos séres en la porción de la humanidad que compone el alma de la Iglesia; si soy ménos liberal respecto de aquellos que, perteneciendo á su cuerpo en virtud de su nacimiento, hánse separado del mismo por rebeldía de educaciou, es porque Dios no ha establecido en vano, una verdad en el mundo, y por que no puede tener reservado igual destino á los que no le conocen y á los que le desdennan. Ruego á mis lectores que se persuadan de que con verdadero dolor he llenado semejante deber, pues cuando se ama á los hombres no se les condena por el mero placer de asustarles.—Un predicador se presentó un dia al elocuente Massillon pidiéndole consejos sobre la ciencia oratoria, y éste le contestó sencillamente: «Jóven, procura tener corazon.» El corazon no es ménos necesario al apologista, que al apóstol del Evangelio (A).

(A) *Ibid.*

¿Es Jesteristo un compilador astuto y venturoso? ¿Es el catolicismo una evolucion de la religion inmanente en la humanidad? ¿Reconocen uno y otros por principios derivativos, al *Krisna*, á los *Puranas* y *Vedas* de la India, ó al *Chou-King* de la China con sus tres millones doscientos setenta y seis mil años de antigüedad, ó el mismo Menes de los egipcios, nacion que segun los últimos descubrimientos jamás tuvo cronología? ¿Es el fundador de la Iglesia Católica un plagiario de Zoroastro, ó el Minos de Creta, el Magnes de la Frigia, el Manos de la Liclia ó el Manu de la Germania, ó el electicismo de la escuela de Alejandria, segun pretenden en España los Sres. Salmeron y Castelar? (B). A estos estudios, á estas investigaciones dedica el autor pacientes tareas que dan por resultado la verdad y la evidencia, á la luz de la historia, de la filosofía en sus orígenes positivos de la verdadera religion, á los cuales la crítica actual no ataca más que con hipótesis, nunca con datos ni con fechas positivas.

La infalibilidad del Pontifice, dogma sobre el cual los católicos de nuestros dias no siempre

(B) *Discurso sobre la idea del progreso* (pág. 278) y sig. Madrid 1861.

tienen la claridad y precision de conocimientos que conviene tener en doctrina tan candente y de oportunidad, sobre la cual la ignorancia, el despecho y la mala fé amontonan todo el virus de la sátira, de la injuria y de la heregia, está explicado con una sobriedad, con una lucidez que encantan y llevan el convencimiento al que tan solo sin prevencion lo estudie: y cuya doctrina viene sintetizada con la bellísima consideracion de que Jesucristo no se propuso elevar á su Vicario á costa de nuestra sumision, sino por el contrario, dar garantías á nuestra sumision por medio de las prerogativas de su Vicario.

Termina el primer tomo con una explicacion curiosa é imparcial de los caracteres distintivos de la Iglesia Católica, tan á la vista de las impugnaciones de sus detractores, que nada oculta de lo que contra ella se ha publicado, y le acompañan algunas piezas justificativas escritas por quienes no militan en nuestras filas, pero á cuya fuerza es imposible resistir, si la preocupacion no domina la curiosidad del lector.

Comienza el segundo tomo con un exámen que bien podria llamarse anatómico-psicológico de las pasiones que oponen sus obstáculos y sus estragos á que la fé entre en ciertas almas: exá-

men en que el escalpelo y la sonda descienden á los últimos pliegues del corazon, con una maestría y una seguridad que asombran. Y esto, sin exceptuar el estudio de la pasion política que á tantos arrastra, que tantas ruinas amontona, tantos caracteres rebaja, tantas divisiones engendra, tantos odios provoca y tantas virtudes prostituye. «Los partidos, dice, se parecen á estas máquinas cuyo engranaje arrastra el cuerpo entero, con tal que haya hecho presa en un solo dedo.» La pasion política, hemos de repetir una vez más, con intensa amargura de nuestra alma, es la única pasion que no tiene entrañas.

Entrando luego con desembarazo admirable, con una serenidad que enamora, y con la confianza de que pone el pié en terreno de cuya firmeza tiene seguridad completa, en el exámen de las ciencias naturales en sus relaciones con la fé, nos hace participar de su asombro, al recordar lo que el primer capítulo del Génesis tan solo, ha costado al racionalismo cienafico y á la ciencia ortodoxa, cuyos principales apologistas son los Seccis, Cuvier, Brougniart, Deluch, Marcel de Serres, Fleming, Hugo Miller, Sir O'Brewter, Jamesson, Eduardo Turner, y en nuestro pais, entre otros, el Dr. Almera en su preciosa obra de Cosmología y Geología, y Rdo,

P. Llanas de la Escuela Pia, cuya modestia no tenemos reparo en mortificar, por cuanto sus conferencias dadas en la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, y algunos de los discursos predicados en la Catedral Basílica de Barcelona, durante la pasada cuaresma, suben de punto en su mérito y en su clara profundidad, porque—y nos complacemos en consignarlo,—estando cuasi todos sus materiales contenidos en el libro que motiva estas líneas, el hijo de San José de Calasanz, apenas conoce más que por el título, el concienzudo trabajo del Rdo. Superior de los Sacerdotes del Sagrado Corazon de Toluise.

Estableciendo como punto de partida cardinal el principio de que Moisés no escribió la historia del origen y desarrollo de los conocimientos sobre la naturaleza, y de que la Iglesia no ha aceptado fechas en cuestiones que, en estos mismos dias, dividen á los hombres de la ciencias fisico-matemáticas, la mayor parte de las cuales cuentan aparición muy reciente, el P. Caussette, con notable desenfado consigna y refuta las travesuras de todas ellas. De la Geología, porque, según el sistema que sustenta cada uno de sus discípulos, y porque sus investigaciones no se remontan á más fecha que la de

setenta años, conceden á la creación centenares de miles de años, ó la fijan de época muy reciente; de la Paleontología, que tanta privanza tiene con las ciencias médicas, porque nacida ayer, ha de pasar por lagunas profundísimas y por abismos insondables, para merecernos autoridad en sus impugnaciones de la narración genesiaca, en lo que mira á la raza de animales y vegetales que en otro tiempo existieron en nuestro globo, y cuyos restos aparentes ó reales se encuentran entre las costras y cavernas de la tierra; de la Fisiología cerebral que es ciencia tanto más peligrosa en sus deducciones, cuanto tiene más íntima conexión con la psicología y cuyas consecuencias han de ser trascendentales en el órden espiritual, por todo lo que se refiere al aparato encefálico, asiento del alma, según la escuela católica, ó el alma misma según afirma Cabanis; de la Antropología en sus diversas ramificaciones sobre el origen, unidad, constitucion y cantidad del hombre, sintetizadas en el ruidoso Darwinismo, con su generacion espontánea, que nos hace descender, no ya precisamente del mono, ó del gorilla, sino hasta de los animales microscópicos que se rebullen dentro de una gota de agua. «Singular sistema que toma por creador, una pellita de lodo desecado en su pantanó

un poco de movimiento sin objeto, pedido á los vientos y á las olas; un poco de color pútrido tomado á un rayo de sol; y además, un instinto pedido á una potencia sorda vegetativa, y todo esto para prescindir de Dios, ó para relegarlo á los abismos de la abstraccion y de la inercia, (A); y de la Etnología que es estudio arqueológico sobre los pueblos, desde el punto de vista de su antigüedad, la época de su nacimiento ó aparición sobre la tierra, grados de su civilizacion en lo que se relaciona al conjunto de la Biblia y á las historias que contiene.

En cuanto á la Astronomía, con todo y abarcar el espacio sideral y los asombrosos cuerpos que lo pueblan, el autor la considera ménos inofensiva que las demás ciencias físico-matemáticas, ya por su antigüedad, y, por ser fuente pariente de supersticiones: y esto que sus observaciones se ciernen sobre espacios que están á distancias larguísimas de la superficie en que están enclavados los piés del hombre, y de la cual apenas puede elevarse algunos metros, sin peligro y sin temeridad.

Para la Teología católica está, por decirlo así, sobre el tapete y de día en día agranda sus porciones,

(A) Tomo 2º

la cuestion sobre la pluralidad de mundos: cuestion llena de complicaciones que la poesia y la incredulidad; dándose de mano con la astronomía heterodoxa, explotan contra la fé, la cosmogonia de Moisés, la eficacia de la redención, el catolicismo de la Iglesia Romana, y contra el plan divino, en toda su vasta extensión, y hasta contra la misma dignidad de los que habitamos en este planeta, realmente imperceptible en la incalculable inmensidad del éter. El catolicismo tiene preparadas soluciones para todos los problemas del libro de Flamarion; y el P. Causette los examina en todas sus faces, con parca sobriedad, pero oponiendo afirmaciones positivas, á unas negaciones que tienen más de fantásticas ó ilusorias que de razonadas. Es una falta gravísima de nuestro siglo el convertir en novelas las ciencias de la naturaleza, como lo ha hecho con sus costumbres: de aprovechar sus conocimientos todos, para convertirlos en motivo de distraccion, ó de argumentos contra Dios; y de no poder descubrir sin falsificarlo todo, en perjuicio de la verdad moral (A) (B).

(A) Tomo 2º

(B) P. Secchi, *Le solst. Paris, Castilior-Villars, 1877. Revue Catholique. Lovain. Septiembre 1877 p. 246.*

No dejan de ser muy notables las palabras del P. Secchi sobre esta

Tal es, M. I. Sr., *El Buen Sentido de la Fé*, considerado en sus partes capitales; como quién dice á vista de pájaro, pues otra casa no consiente el encargo que V. S. ha confiado á mi buena voluntad, más bien que al corto alcance de mi aptitud. Vista en su conjunto, tiene esta obra un sabor en su estilo, y una unción, que se apoderan del ánimo del lector de una manera poco ménos que irresistible. Participa de la sávia evangélica que, en Jerusalem convertía á millares á los que oían la voz de S. Pedro: que en Atenas hacia enmudecer al Areópago: que confundía el eclecticismo de la escuela de Alejan-

materia. "¿Qué pensar de estos espacios inmensos y de los astros que los llenan? ¿Qué pensar de estas estrellas que son sin duda como nuestro sol, centros de luz, de calor y de actividad destinadas como él á mantener la vida de una serie de criaturas de toda especie? Por nuestra parte nos parecerá absurdo mirar estas vastas regiones como desiertos inhabitados: deben estar pobladas de seres inteligentes y razonables, capaces de conocer, de honrar y de amar á un criador; y tal vez estos habitantes de los astros son más fieles que nosotros á sus deberes que les impone el reconocimiento hácia Aquel que los ha sacado de la nada. Querémos esperar que entre ellos no hay esos seres infortunados que llevan su orgullo hasta negar la existencia y la sabiduría de Aquel, á quien ellos mismos deben su existencia y la facultad de conocer tantas maravillas."

dria; que con el dulcísimo San Francisco de Sales convertía regiones enteras, y que en la *Imitación de Cristo* ha santificado más almas que letras contiene. Y atendido el giro que hoy ha debido tomar la apología del catolicismo, ruda y perseverantemente combatido en el terreno de la ciencia más que en el del dogma, esta traducción exigía, no ya la mera traslación del francés al castellano, sino el conocimiento del mecanismo tecnológico de las ciencias de actualidad, y el traductor, ya por la clase de estudios á que viene dedicándose desde algunos años con renombre y con provecho, en muchísimas de estas páginas nos ha mostrado una vez más la maestría del catedrático, la fruición del católico, y la admiración que tiene con justicia merecida el P. Caussette, que á nuestro humilde entender, es uno de los primeros apologistas de este siglo. Lo que fué Tertuliano en los primeros tiempos del catolicismo, lo que San Agustín y San Juan Crisóstomo despues; lo que Santo Tomás de Aquino al concluir la edad media, lo que Suarez y Belarmino en el siglo diez y seis con todos sus discípulos, y el insigne Bérme, de cada dia más apreciado, esto es, el autor del *Buen Sentido*: brillante de primera magnitud en la diadema de defensores que hoy,

como en todos tiempos, circunda las immaculadas sienes de la Esposa del Cordero, que asiste á su Iglesia con los auxilios que reclaman las necesidades de cada época.

Hombre de mundo el autor en cuanto tal dictado es aplicable al sacerdote, que, hijo de su siglo, lo conoce, entusiasta por los libros los estudia, y médico de las llagas del alma, con mirada perspicaz penetra las dolencias que gangrenan la sociedad en que vive por la cual trabaja y sufre, el autor, en desempeño de un ministerio del cual ha dicho el Divino Maestro, *qui autem fecerit et docuerit hic magnus vocabitur in regno caelorum* (A), hace destilar por estas páginas una ternura que no es lo que ha de llamar ménos nuestra atencion, por la caridad con que habla de su tiempo y de sus hermanos. No con vinagre y sal, sino con aceite y vino se cicatrizan ciertas heridas; y á un siglo le sucede lo que á un hombre: para decirles la verdad con fruto es preciso amarles y darles á conocer que se les ama, porque, el que se lamenta de su tiempo con exceso y se irrita con sus hermanos, ultraja á la Providencia y demuestra que ignora la historia,

(A) San Mateo, v, 19.

Otra de las pruebas de que el P. Caussette conoce á fondo la sociedad en que vive, y de que ha sabido tomarla el pulso, es el apelar al buen sentido de sus lectores, católicos ó racionalistas, para hacerles admirar lo que puede la razon humana auxiliada por la fé; porque se remonta á unas alturas en las cuales se pierde de vista con Santo Tomás de Aquino, ó profundiza abismos sin fondo, con la Geología Católica, para cantar en los espacios las glorias de nuestra santa religion, y para encontrar en las entrañas de la tierra seres y objetos que justifiquen la existencia de Dios con evidencia deslumbradora, pero evidencia que en el hombre en manera alguna debe permanecer silenciosa, so pena de ser irrisoria. El buen sentido dice que si la religion para ser posible (A), debe proceder de una creacion positiva; para ser razonable es preciso que exprese públicamente esta creacion. La religion que consiste en respetar á Dios sin ofrecerle testimonio alguno de respeto, ha sido siempre la de los hombres que no quieren ninguna. La naturaleza no reconoce un culto clandestino. No hay en nuestra alma movimiento

(A) Tomo I, 9

alguno que no lo traduzca el cuerpo por medio de la correspondiente manifestacion, ¿se concibe pues, que en tanto todos nuestros respetos y todos nuestros amores nos arrancan gritos eloquentes, sea nuestra fé el único respeto y el único amor condenado á silencio eterno? Un objeto que nos cause admiracion, nos inspira ditirambos; caemos de rodillas para expresar nuestras apasionadas simpatías, ¿solo Dios estará privado de obtener en tiempo alguno en público testimonio de nuestro amor?»

Es verdad que como todos los hijos de la nacion, cree y afirma que su patria es la nacion más católica de la tierra. «Si por acaso, dice, (4) vais á Constantinopla, prestad oído atento á las brisas del Norte, y percibireis el rumor del pueblo encargado de echar la losa sobre la tumba de los sultanes. Y no se crea que esto son ensueños de una política supersticiosa; no, ese sepulcro se habría abierto ya, si la Francia no hubiese interpuesto su yeto. Confirmacion manifiesta de mi verdad, pues así como no se desprende un solo cabello de nuestra cabeza sin el permiso de la Providencia, tampoco puede des-

(4) Tema 10.

prenderse una sola piedra de las bóvedas de las monarquías europeas, sin el consentimiento del más cristiano de los pueblos que existen en la sobre haz de la tierra.»

Pero éste y otros muy contados, son lunares que en manera alguna afectan el mérito de una obra, pasto de la inteligencia y del corazón de un sabio en toda la extension de la palabra, como en una de las purísimas mañanas de Abril, una nubecilla perdida en las inmensidades del firmamento, no deslustra, la brillantez del sol.

Por todo lo cual, M. I. S. despues de haber leído con toda atención la obra titulada *El Buen Sentido de la Fé*, y no haber sabido encontrar en la traducción, doctrina alguna que no esté conforme al dogma y la moral del catolicismo, salvo el sabio parecer de V. S., creo que puede conceder la autorizacion que se solicita para publicarla.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Barcelona, 25 de Abril de 1878. Festividad del Evangelista San Marcos.

DR. BUENAVENTURA RIBAS Y QUINTANA. Pbro.

M. I. Sr. Vicario Capitular de la Diócesis de Barcelona.

El M. I. Sr. Vicario Capítular ha tenido á bien decretar lo siguiente:

Barcelona, 27 de Abril de 1878.—En vista de la favorable censura que ha recaído en la obra titulada el *Buen Sentido de la Fé*, damos licencia para su publicacion, debiendo presentarse antes dos ejemplares visados por el censor á nuestra Secretaría de Cámara. Lo decretó y firma el Muy Ilustre Señor Vicario Capítular, de que certifico.—*Juan de Palau y Soler.*—Por mandato de S. Sria. Licdo. *Ignacio Palá y Martí*, Canónigo Secretario. Lo que traslado á vd. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á vd. muchos años.

Barcelona, 27 de Abril de 1878.

IGNACIO PALÁ Y MARTÍ.

Sres. Viuda ó Hijos de J. Subirana.

A LOS INCRÉDULOS.

A vosotros se dirige este libro: á vosotros lo dedico. De cuantos desgraciados existen en el mundo, ninguno más digno de compasion: y se comprende perfectamente, puesto que la muerte de la fé en una alma, presupone la muerte de las esperanzas. La pérdida de Dios es la desgracia más intensa que pueden experimentar el corazon y el pensamiento del hombre.

Y sin embargo, de cuantos desgraciados existen en el mundo, vosotros sois los que ménos compasion inspirais. Para los hombres de fé, vuestro mal es tan inconcebible, que les repugna creer en su existencia: los que de ella llegan á convencerse, siéntense hasta tal punto escandalizados, que presumirian contaminarse, con sólo concederos su simpatía.